

El cierre de Ormuz como detonante: **La FAO alerta sobre una crisis sistémica de precios de alimentos**

La interrupción del tránsito por el paso de Ormuz no constituye una pausa circunstancial en la navegación comercial, sino el punto de partida de una fractura estructural en el sistema agroalimentario que podría precipitar una severa crisis global en los costos de la alimentación durante el próximo año, advirtió a fines de mayo una agencia especializada de las Naciones Unidas.

Este corredor marítimo, por el cual circula cerca del 20% del petróleo mundial, el 33% del intercambio global de insumos para fertilizantes y componentes tecnológicos, fue cerrado por Irán tras la ofensiva militar ejecutada por Estados Unidos e Israel contra su territorio el pasado 28 de febrero.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), resulta imperativo adoptar acciones urgentes para prevenir este desenlace. Entre las medidas prioritarias figuran: habilitar vías comerciales sustitutas, moderar las limitaciones a las exportaciones, resguardar los canales de asistencia humanitaria y constituir reservas que amortigüen el incremento en los costos logísticos.

"Es hora de analizar con profundidad cómo potenciar la capacidad de respuesta de las naciones, cómo robustecer su resistencia frente a este estrangulamiento estratégico y cómo atenuar las consecuencias que podrían derivarse", expresó en un comunicado Máximo Torero, economista principal de la FAO.

Lo anterior requiere examinar "las acciones coordinadas de los Estados, las entidades financieras multilaterales, el sector empresarial, así como los organismos de la ONU y otros centros de estudio, para apoyar a los países en la gestión de la coyuntura actual".

Según el organismo especializado, la ventana de oportunidad para intervenir se reduce aceleradamente. Las determinaciones que adopten en este momento agricultores y autoridades respecto al manejo de fertilizantes, las compras externas, el financiamiento y la selección de cultivos definirán si se desata una crisis severa en los precios alimentarios a nivel mundial en los próximos seis a doce meses.

Los efectos ya comienzan a manifestarse. El indicador de precios de alimentos de la FAO, que monitorea mensualmente la evolución de los valores internacionales de una canasta de productos comercializados globalmente, registró su tercera alza consecutiva en abril, impulsado por los elevados costos energéticos y las alteraciones vinculadas al conflicto en Oriente Próximo.

El impacto se transmite de forma escalonada: primero afecta al sector energético, luego a los insumos agrícolas como fertilizantes y semillas, posteriormente a los rendimientos de las cosechas, seguido por el encarecimiento de las materias primas y, finalmente, por una aceleración en la inflación de los alimentos.

Para contrarrestar estos efectos, la FAO propone aprovechar rutas terrestres y marítimas alternativas, especialmente a través del oriente de la península arábiga, el occidente de Arabia Saudita y el mar Rojo. "No obstante, estas vías poseen una capacidad limitada, por lo que resulta crucial evitar las limitaciones a las exportaciones impuestas por los principales proveedores", señaló David Laborde, director de la División de Economía Agroalimentaria de la FAO.

En términos más amplios, la agencia de la ONU ha elaborado un conjunto de orientaciones de política pública para abordar la crisis derivada del bloqueo en Ormuz. En el corto plazo, la FAO sugiere:

Habilitar corredores logísticos sustitutos que eludan el paso de Ormuz

Evitar imponer restricciones a las exportaciones, particularmente de energía, fertilizantes e insumos agrícolas

Exentar de limitaciones a la asistencia alimentaria humanitaria

De igual forma, recomienda fomentar la práctica de cultivos intercalados y optimizar la focalización de los apoyos mediante registros digitales, en lugar de subsidios generalizados, para alcanzar de manera más eficaz a los hogares rurales en situación de vulnerabilidad y a los pequeños productores, especialmente en el continente africano.

En el largo plazo, la FAO exhorta a diversificar puertos, corredores comerciales, sistemas de almacenamiento y cadenas logísticas a escala global con el fin de reducir los riesgos de estrangulamientos futuros. Asimismo, se trata de fortalecer las redes de transporte y desarrollar, en colaboración con la industria de fertilizantes, instrumentos compartidos para el mapeo de suelos e insumos.